

RACHEL BERANDT, Sarah Bernhardt en mi recuerdo. Carta-prólogo de Angel J. Battistesa. Editorial: Viau, Buenos Aires, 1945.

Quand Mème!

S. B.

Con este libro que acaba de publicar la editorial Viau de Buenos Aires, se añade un eslabón más a los ya editados sobre Sarah Bernhardt.

Pero éste adquiere un significado especial; nos es doblemente grato, a nosotros los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras: se trata de la evocación de una de las mejores intérpretes del verso, y ha sido escrita por quien hace poco hizo revivir el espíritu de Francia en nuestra aula magna: Rachel Berandt.

La conocimos entonces como intérprete; ahora como escritora.

Esta "causerie" lleva por prólogo la carta que el profesor Angel J. Battistesa escribió al pedirle la autora su opinión acerca de su obra.

¿Qué mejor portada habría de llevar el libro que el soneto que la misma Sarah Bernhardt inspirara a Edmond Rostand, en la versión castellana del profesor Battistesa?

Edmond Rostand, amigo de la propia actriz, figura central de la obra, y de tan especial recordación para la actriz relatora de la vida de su maestra; Edmond Rostand, autor de L' aiglon.

Ya han pasado veintidós años de la desaparición de Sarah Bernhardt y sin haber alcanzado a verla todos creemos conocerla. Todavía a nuestro lado nos hablan los que gozaron el privilegio de oír la en el escenario del desaparecido teatro de la Opera y algunos hasta en el Politeama.

Pero "Ella" adquiere otra personalidad en el relato presentado por la artista que fué su discípula. Es el arte apreciado por un cultor del arte y es una mujer juzgada por otra mujer.

La presenta desde su primer contacto con ella, cuando por vez primera asistió a una representación teatral, hasta diez años más tarde en que por última vez la veía sobre el mundo.

¿Y qué ha cambiado desde aquella jovencita de catorce años que lloró con l' Aiglon y la mujer que la contempló ya muerta?

Nada, siempre la misma admiración y el mismo amor; porque el amor hacia la maestra es el alma de la conferencia que se nos presenta hoy en forma de libro.

Ve en su "ídolo" virtudes, pero reconoce también debilidades humanas y ternuras de mujer. De no ser así carecería de la vida y el interés que despierta desde la primera línea en el lector.

Si bien la autora ha tratado de esconder, todo lo posible su propia figura, para hacer surgir al "ídolo", no lo ha conseguido y las dos personalidades se entrelazan y adquieren vida. Porque en el libro está presente el alma de su autora: su pasión por las tablas y su desencanto por el arte al que se le puede consagrar la vida entera, y al final nos damos cuenta que no poseemos nada a cambio del sacrificio. En esto no la escuchamos.

A pesar de estar escrito en una lengua extraña para ella, camina sin tropiezos, y si bien comete errores consigue dar a su discurso todos los matices de la expresión, ora graciosa, ora triste y hasta doloroso.

Gentilmente, no en vano es francesa, ha querido demostrar que aprovechó la hospitalidad argentina y lo ha conseguido.

El libro cuenta además con fotografías que sirven de testimonio a la narración.

Todo detalle está amorosamente cuidado. La edición es delicada, casi podríamos decir femenina.

La divisa: *Quand méme!* es la de la propia Sarah Bernhardt en la fotografía de la carta dirigida a Martín García Mérou es posible observarla sobre el monograma, debajo de la máscara y del puñal de la tragedia entrecruzada con el cetro de la comedia.

El recuadro de la portada es igual al del papel personal y las letras son las de la tumba.

Es loable, también el propósito con que fué editado: celebrar la paz.

El libro ha de tener gran acogida entre los lectores porteños, porque en él adquiere nueva vida quien supo hacerles amar y llorar en tiempos ya pasados, y porque siempre habrá quien busque en sus páginas el amor que lo inspiró.

Sara Bernhardt no está en el recuerdo de su discípula: está en su corazón.

Paulette Rachou